

—B—

*Hoy día es el Recuerdo la vida que me queda . . .  
En croquis de mis ojos ya hay más Obscuridad . . .  
(aunque no se ilusione con vívido Cenit)  
Mis manos que apartaban las nubes hoy acunan  
brisando Cardinales, mullendo el Mediodía.  
Se aquietan los orgullos en huracán que es salve:  
es que ya vivo en otros un mundo que es más mío  
porque es Mi Creación*

—C—

*En Vientre de la Tierra mi Madre me amanece  
Memoria de Infinito, Custodia de Semente  
en su Tiniebla-Luz: Génesis de mi Ser  
y Pulso de mi Nada.*

*Mi Amor omnipresente la Tierra eleva en lenguas  
para absorber la Luz que en el Poniente agita  
intermitente Otoño . . .*

*Mas . . . Mi Corazón aún se enraiza dentro el Sol  
y siento que Mi Nombre se queda en mí, en los míos  
Mujer de Mi Presente!*

III

SINGLADURA

*Mujer,  
Mañana; cuando el vuelo de cóndores sea el  
mismo,  
sin copia en el relámpago de los ignotos ríos,  
no olvides que te quiero.  
Mañana: cuando el aire no sea ni el fantasma  
de Música o Palabra, de Beso y de Suspiro,  
no olvides que te quiero.*

*Mañana en el Silencio la Carne cantará  
Espiritu en las vidas que dimos a la Vida:  
Tu nombre: mío; el mío: tuyo; el Nuestro: de ellos,  
el horizonte de hijos resurrección perpetua.*

*Mañana . . . Hoy mismo y Siempre,  
no olvides que te quiero,  
Mujer: mi nuevo mundo por siempre en mi Respiro,  
Mujer: tierra y Raigambre, Germinación y Hogar  
en mi Cúspide y Número*

*Mañana . . .  
ya podemos mirarle Cara a Cara  
a Dios en Nuestra Frente.*

Día de las Madres, Mayo 1958  
Cuenca, Ecuador, S. Am.

A los Escritores de América

(En Rep. Amer.)

Los escritores que firmamos esta proclama, argentinos o residentes en la Argentina, nos dirigimos a nuestros colegas de América, para invitarlos a adherir al Encuentro Latinoamericano por la Amnistía de los Presos Políticos, a celebrarse en Buenos Aires los días 10, 11 y 12 de julio próximo.

Nos impele a formular este llamado a la solidaridad humana el hecho de que, en varios países del Continente, quienes luchan por obtener condiciones de comprensión y tolerancia para sus ideas e ideales, padecen el rigor de leyes opresivas y de persecuciones alevosas.

Tanto bajo los regímenes de gobierno francamente antidemocráticos, cuanto bajo los que encubren con el lema de "Libertad y Democracia" el despotismo y la opresión, hombres y mujeres viven atemorizados y cohibidos, proscritos sus derechos y amenazadas sus vidas. Esto no lo podemos callar.

En obras valientes, ustedes y nosotros hemos denunciado esos atropellos y vejámenes; con cruel fidelidad en dramas, ensayos y novelas hemos reflejado tanta penuria y oprobio; pero aunque se haya tocado la sensibilidad de quienes conviven y compadecen las desdichas de sus semejantes, aún no se ha creado la conciencia de que la imagen literaria sólo revela una realidad indignante, contra la que debemos combatir unidos. En defensa de los desamparados, que la demagogia convierte en fantasmas ideológicos, levantamos nuestra voz y pedimos la colaboración de los intelectuales de América. Es para mancomunar esfuerzos que acudimos a nuestros camaradas; para convertir la prédica individual en una cruzada humanitaria; para que los desheredados participen de los bienes de la libertad, la paz y el progreso.

Entendemos que nuestro deber es cooperar en la reestructuración de una sociedad mejor en un mundo sin enconos ni recelos; y pensamos que la conducta más directa y eficaz es extirpar

los métodos anacrónicos de censura y castigo. Ellos consisten hoy, como se percibe con evidencia, en desfigurar las victorias de la democracia política, social y económica, transformándolas en instrumentos de pavor que se infiltran insidiosamente en las instituciones libres. No son más nocivos, por cierto, los regímenes despóticos que aquellos que solapan el despotismo con la benignidad de las leyes, coartando por la fuerza y asimismo por los medios de difusión de la cultura, el trasplante a la vida real de las teorías. La persecución, el encarcelamiento y las torturas intimidatorias son, simplemente, sus manifestaciones groseras; el espíritu que sostiene tales prácticas inquisitoriales es el desdén por la vida ajena y por sus derechos a disfrutar de los bienes que otros crean con sus manos y su inteligencia. Sería la traición más ruin que se conciba, poner la inteligencia a merced de los que infunden el temor y el odio, y las manos al servicio de los que socavan los cimientos de la civilización.

Queremos que los escritores de América asuman la responsabilidad moral de sus obras; y estamos convencidos de que ello sólo puede realizarse si la buena voluntad y la generosidad, depositadas en el libro y el periódico, trascienden a los mayores núcleos de la población y calan hasta los estratos inferiores de la sociedad. Debemos, pues, contribuir a levantar el nivel de las masas, no sólo con las luces del intelecto sino también con la prueba efectiva de que trabajamos a su lado.

¡Por la dignidad y la justicia, escritores de América, unámonos!

Firman: Miguel Angel ASTURIAS - Ezequiel MARTINEZ ESTRADA - Leopoldo HURTADO - Gregorio SELSER - Germán BERDIALLS - Bernardo VERBITSKY - Alberto HIDALGO - Héctor P. AGOSTI - Raúl GONZALEZ TUÑON.

Buenos Aires, junio de 1958,